

CAPÍTULO 8.- EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Pablo Miguel Pérez Castellanos
Antropólogo y trabajador social

1.- DE LA NORMALIZACIÓN A LA INCLUSIÓN

Desde finales de los años 50 se empieza a hablar en los países del Norte de Europa (Suecia, Dinamarca) de la normalización de las personas con discapacidad, en el sentido de hacerlos partícipes de la vida cotidiana de estas sociedades. Antes eran personas que vivían encerradas en sus casas o las llevaban a manicomios y allí eran tratados como “animales”.

N. Bank-Mikkelsen, por aquel entonces director del Servicio Danés para el Retraso Mental, lanza un nuevo principio al que denomina normalización y que formula como: “La posibilidad de que los deficientes mentales lleven una existencia tan próxima a lo normal como sea posible”.

Podemos hacer referencia a personas que tienen algún tipo de discapacidad física y que simplemente al ojo humano parecen desproporcionados o con malformaciones y que además van en silla de ruedas y son sólo deficiencias físicas, de hecho cada vez en mayor número son universitarios; la gente cuando eran más jóvenes e iban con sus padres les decían: “pobrecito, es que es tontito, o mongolito”. Imaginad la frustración que le puede causar a estas personas si no están psicológicamente preparados para oír este tipo de comentarios.

Estos modelos parten de las premisas que estas personas tienen necesidades especiales y que por tanto el entorno debe atender esas necesidades mediante adaptaciones y medios asistenciales.

Este fue un paso importante, el de reconocerlos socialmente como personas, pero quedaba lo más difícil, que era el proceso de inclusión en un entorno laboral, social y cultural como el resto de la sociedad. Nosotros cuando estamos dando algún curso para formar a voluntarios que trabajen con discapacitados empezamos con la misma frase: ¿Quién de aquí es normal? Nadie suele responder y cuando te diriges a alguien en concreto le preguntas ¿Por qué eres normal? No va a saber cómo reaccionar.

Demetrio Casado habla de que “las ideologías y las prácticas nuevas relativas a las personas con discapacidad coinciden en un enfoque social, que viene a superar los abordajes de carácter individual tradicionales.” Nos referimos, tanto a la asistencia conformista, como a la rehabilitación orientada al ajuste del individuo a sus entornos. Hoy en día debemos integrar a las personas de acuerdo a los entornos que les rodean.

Es necesario un cambio de actitudes, que se está consiguiendo en determinados contextos sociales, como parte de un proceso de aprendizaje psicosocial, así como de aprendizaje compartido.

El hecho de que las personas con discapacidad sean competentes socialmente depende del entorno social, no de una sociedad como ente abstracto. Dependerá de que seamos capaces de ofrecerles oportunidades a través de la convivencia social, real y auténtica, no desde la lejanía y la utopía.

Sólo desde el respeto se eliminan los comportamientos, pensamientos y actitudes discriminatorias. Pero para respetar

primero hay que conocer, y para conocer primero hay que interactuar, que comunicarse, que convivir.

Todo ello con el objetivo de proporcionar argumentos para dialogar, criticar, discernir y consensuar las actitudes y eliminar los prejuicios y las valoraciones preconcebidas, empleando instrumentos de análisis y de reflexión sobre los pensamientos, ideas y creencias personales y sociales; para llegar a verdaderos consensos y no a la aceptación de las afirmaciones de la mayoría sin dudar de la veracidad de las mismas.

Debemos construir una sociedad tolerante y respetuosa con la diversidad, es decir, no se trata solamente de enseñar valores, sino de interiorizarlos y vivirlos. Esto es lo que dota de calidad a la educación psicosocial.

La acción a llevar a cabo es provocar situaciones de interacción continua, actuando con naturalidad, sin caer en miedos ni angustias. Siendo igual de importante la cantidad de interacción que la calidad de la misma. Empezando por el contexto familiar, donde el hecho de tener una persona con discapacidad supone una revolución en hábitos, costumbres, horarios, distribución de tareas... añadiendo a ello otra “revolución mental” en supresión de prejuicios, replanteamiento de la escala de valores, objetivización de conceptos, etc.

Es imprescindible empezar por eliminar actitudes como la sobreprotección, la lástima o el abandono, potenciando al máximo la autonomía, individual y familiar, sin que ello suponga aislamiento; apoyando, pero no dirigiendo, la resolución de los problemas cotidianos para que pueda desenvolverse con competencia.

Es importante educar para la autonomía, asumiendo las diferencias. Entiendo que la autonomía requiere colaboración, trabajo solidario y cooperativo. Autónomo no es sinó-

nimo de individualismo, sino de poder elegir uno mismo en función de los intereses, deseos, necesidades...particulares y según las propias peculiaridades. Siendo independiente para tomar decisiones y confiando en sus posibilidades.

Los nuevos valores que se propugnan hoy en día a la hora de conseguir la integración, inclusión y/o participación de las personas con discapacidad están basadas en parámetros tales como:

- Ser capaces de generar optimismo, cambiando los hábitos que le impidan crecer.
- Tomar decisiones personales que le afecten y le permitan superar la desconfianza en el mañana, erradicando el temor a ser rechazado.
- Comenzar a fluir e influir en los demás, tomar distancia de ti mismo y decidir no la cantidad sino el tipo de distancia que deseas.
- Afrontar la adversidad como una oportunidad para demostrarte a ti mismo de lo que eres capaz, superando barreras, desmontando prejuicios, socializando la soledad...
- Pasar a la acción, con una respuesta social clara, contundente, para atender a las personas que viven en una situación de discapacidad.
- Desarrollar la imaginación, la curiosidad, la empatía, la autonomía personal, la voluntad de ser más y mejor cada día, con la complicidad de los demás.

Y esto debe partir de vuestra propia iniciativa, que si necesitáis ayuda la pidáis y no tengáis miedo a los obstáculos,

que todos pueden ser salvables si uno quiere, y a lo largo de estas jornadas lo iréis comprobando. La idea es actuar y participar, y hay muchas maneras de hacerlo.

Por otro lado existe el problema de las etiquetas; a un discapacitado se le ha etiquetado desde pequeño, enmarcándolo con unas características que va a ser muy difícil pasar sobre ellas, con lo que su proceso de cambio requiere un gran esfuerzo, y aún así muchos le seguirán marcando con dicha etiqueta; esto es algo contra lo que debemos luchar todos desde nuestros contextos más cercanos.

Actualmente los patrones de socialización de todas las personas han cambiado por la inclusión de las nuevas tecnologías de la información (NTIC), con su versión más reconocida que es internet. Pues para las personas discapacitadas ha supuesto un salto cualitativo mucho mayor que para el resto, puesto que se les abren nuevas posibilidades de comunicación a las que pueden acceder con mayor facilidad. Vemos como cada vez hay más páginas adaptadas para ciegos, para discapacitados intelectuales, etc.²⁵

En esta línea también ha servido como proceso socializador de personas y familias, por ejemplo en las que alguno de sus miembros tiene una enfermedad rara. La hermana de una amiga mía tiene una enfermedad con sólo cuatro personas más en el mundo. ¡Claro! Imagina a esa familia sin saber qué hacer, cómo actuar, a quién acudir...bueno, pues gracias a internet se han conocido tres de las cinco familias, a la vez que mantienen contacto directo con los médicos de Boston que son los especialistas y los que están investigando para encontrar solución a la enfermedad.

²⁵ En 2010 existían más de dos mil páginas web adaptadas para personas con discapacidad.

Aunque en el tema de redes sociales se corre un doble peligro, ¿integra o aísla? En los casos que hemos visto hasta ahora era positivo, pero hay muchas personas que se sienten solas, infravaloradas y que utilizan la red para relacionarse como les gustaría ser, creando identidades falsas que a la larga acabarán por sumirlas en depresiones, puesto que no es su realidad y se escudan en ella. Esto, a nivel personas con discapacidad implica una serie de factores extra, que les puede llevar a consecuencias muy perjudiciales; por ello, los familiares y amigos deben actuar como personas de confianza e impedir, en la manera que puedan, que caigan en estas situaciones.

2.- LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO AGENTES DE INTERCAMBIO

Los medios de comunicación deben servir como canalizadores de las problemáticas y también de las aptitudes e iniciativas de las personas con discapacidad. Deben crear conciencia en los espectadores e incluir la información acerca de estos como algo cotidiano, no como algo excepcional o, mejor dicho, puntual. Por ejemplo: una persona con discapacidad intelectual ha finalizado con éxito una licenciatura. Está claro que esta noticia puede servir de incentivo para otras personas con discapacidad que están estudiando o que se lo han planteado alguna vez, a la par que nos evoca el esfuerzo y la entrega de una persona para superar sus limitaciones, que todos las tenemos.

En otra línea, el Real Madrid o el F.C. Barcelona no necesitan de ningún reclamo para que los medios estén constantemente encima de ellos; es por ello que muchas entidades que trabajan con personas con discapacidad acuden a este tipo de instituciones cuando quieren resaltar o promocionar alguna labor o iniciativa. Vemos por ejemplo como muchos equipos de la primera y la segunda división se ponen camisetas al princi-

pio del partido a favor de distintas causas como la donación de órganos; este simple gesto es imprescindible para favorecer la calidad de vida de los discapacitados orgánicos, puesto que sin donaciones son dependientes de una máquina tres días a la semana y en otros casos directamente no podrían vivir. Bueno, pues este ademán sale en todas las televisiones del país, así como en numerosos periódicos, etc. De ahí la importancia fundamental de los medios de comunicación de masas como agentes facilitadores de un intercambio de informaciones.

Pero, ¿Están los medios de comunicación preparados para realizar esta tarea o están condicionados por intereses ideológicos o partidistas? Y aún más importante, ¿Están dispuestos a afrontar el reto o no les sale rentable?

Precisamente esa falta de interés es la que lleva a procesos de exclusión, puesto que la imagen que se les da en los medios ellos la interiorizan y les afecta a la hora de establecer comunicaciones con otras personas.

Con esto no quiero menospreciar ni dejar de aplaudir las numerosas iniciativas que se vienen dando por parte de muchos medios de comunicación, muchas de las cuales se van consolidando año tras año.

Otro factor será el enfoque que los medios den a una noticia, grado de implicación o compromiso que tengan con determinadas cuestiones relacionadas con este tema. Pero de eso nos hablarán otros ponentes.

Un problema, que nace desde el seno de los medios de comunicación es la falta de formación para tratar los temas relacionados con la discapacidad; quizá por ello no se atreven a tratarlo por miedo a cometer errores y se les critique su trabajo por ello. Quizás esos errores son también de sus fuentes, o de la falta de tiempo que disponen para elaborar una noticia.

Pero si vamos a la prensa escrita o a internet, vemos como se empieza a utilizar la lectura fácil, una metodología para que personas con discapacidad intelectual puedan entender las noticias. Se trata de un modelo sencillo de escritura, con pictogramas, con muchos dibujos ilustrativos. Hoy en día hay algunas páginas web que lo tienen y periódicos que incluyen alguna página. El problema es que los especialistas están únicamente en Madrid, por lo que muchos profesionales de los medios de comunicación están recibiendo formación en esta metodología.

En este mismo medio, a la hora de elaborar un texto periodístico, el autor suele destacar algunos temas que le estimulan. La demanda viene de la sociedad que prestigia y valoriza una postura u otra. Reportajes que denuncian injusticias sociales hacen, en ocasiones, que se tomen cartas en el asunto. El caso de Mariluz o el de Marta del Castillo hubiesen quedado en el olvido de los españoles si no es por la gran cobertura mediática que se le está dando.

En el otro lado, encontramos un tema delicado como es el afán de protagonismo de las entidades que trabajan con personas con discapacidad, que les llevan a competiciones por "anular" a otras. Trabajando desde dentro he podido entender a los propios discapacitados pero también deben entenderse entre ellos. Poder aprovechar los medios de comunicación para evitar estas trifulcas; muchas veces son estos los que contribuyen, publicando la campaña de unos y de otros no. Podríamos entrar en el espinoso debate de qué discapacidad vende más. ¿Por qué la ONCE o la AACCC sí y la Asociación de Parálisis Cerebral no?

Sería interesante conocer qué procesos o factores determinan la publicidad de una u otra entidad y también la diferencia entre los distintos medios de comunicación.

Hay hechos que están cambiando al respecto, por ejemplo: yo colaboro con varias entidades de cooperación internacional, y hace unos años nos solicitaban de un medio televisivo muy importante fotos de niños muriéndose o las típicas de los niños con churretes en la cara y la barriga hinchada, para utilizarlas en las campañas de Navidad y así "tocar la moral" de la gente y obtener más beneficios. Obviamente le dijimos que no. La denuncia de este tipo de situaciones hizo que ahora se utilicen imágenes positivas como niños riendo, estudiando, construyendo escuelas, hospitales, etc. Esta misma actitud de cambio se podría dar con las personas con discapacidad en los medios de comunicación.

La imagen que se sigue proyectando en el espectador, con respecto a la persona discapacitada suele ser la de la silla de ruedas o la persona con Síndrome de Down; si cambiase esa generalización la gente podría obtener otra información. Hablando con una amiga el otro día decíamos, ¿te imaginas que saliesen discapacitados en el "Sálvame". A la gente le chocaría al principio, como ya ocurrió con Toño, en el "hormiguero"; los espectadores no concebían esa figura en un programa de máxima audiencia... y ahora ya lo ven normal. Pues ese es el cambio de imagen al que me refiero.

Obviamente este cambio de imagen debe ir ligado al de la participación. Pero no estoy hablando sólo de la televisión o de los medios de comunicación, las personas discapacitadas deben activarse, compartir con los demás, velar por su dignidad. A través del desarrollo de sus capacidades, de sus fortalezas, empoderándose poco a poco. Me consta que hay muchos que lo han hecho y lo hacen, pero quizá otros necesiten un apoyo que se les niega, ahí debemos estar nosotros.

3.- ¿QUÉ PUEDEN HACER LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PARA FAVORECER LA INTEGRACIÓN DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD?

- √ Dar a conocer las discapacidades, para que la gente tenga los conceptos claros. Los medios deben fomentar la idea de una forma de vida basada en el principio de igualdad de oportunidades y respeto a las diferencias, donde la participación sea sinónimo de acción.
- √ Luchar por los nuevos objetivos que se plantean, basados en las nuevas tecnologías, como hablamos de la lectura fácil, como forma de adaptación para discapacitados intelectuales, por ejemplo, formando en esta materia, aunque sea mínimamente, al personal que trabaje en los medios de comunicación.
- √ Evitar el trato asistencialista: el lenguaje que parece que dan pena. En esta línea debemos atender principalmente a la imagen que se ofrece de las personas con discapacidad.
- √ Concienciarse de la responsabilidad social de los medios de comunicación: nacieron con la función de informar, formar y entretener a la sociedad desde la veracidad y la honestidad. El periodista objetivo no existe pero debería ser honesto. Por ejemplo, creo que no le dieron la cobertura suficiente a sucesos como los juegos paralímpicos, en los que destacan notablemente los deportistas españoles.

4.- BIBLIOGRAFIA

- Manual de Formación de Voluntarios. Monitores en discapacidades físicas. CANF- COCEMFE Andalucía, Agencia Andaluza de Voluntariado y Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. 2004.

- CASADO, D: "De la integración a la calidad de vida", en María Luisa Setien Santamaría, Ocio, calidad de vida y discapacidad, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000, pp. 27 y ss.
- CASADO, D y EGEA, C: Las estrategias para el cambio pro inclusión de las personas con discapacidad. Artículo recogido en www.discapnet.es
- Medios de Comunicación y Discapacidad. Un análisis de la cobertura periodística sobre la inclusión social. ANDI (Agencia de Noticias dos Dereitos da Infância y Fundação Banco do Brasil). 2009.